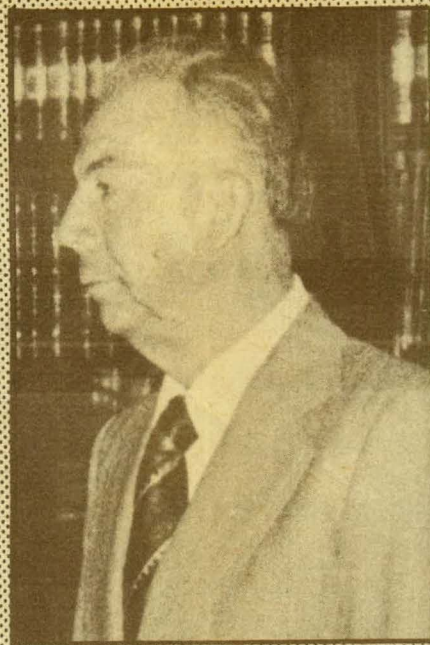


El semestre decisivo: Sucesión

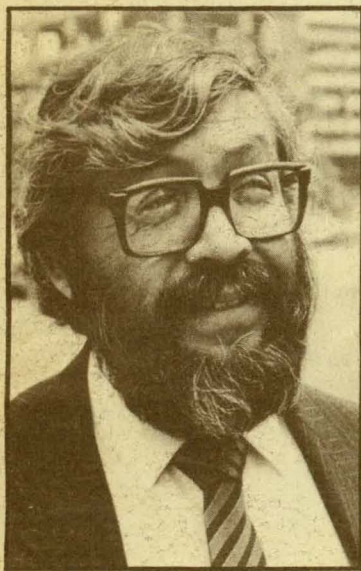
DOS DESTAPAMIENTOS PREMATUROS



González Guevara... "Su candidato, Manuel Bartlett".

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

ABRIL - 1987



Con abril se inicia el semestre decisivo en el proceso de la sucesión presidencial, que probablemente concluya hacia septiembre o cuando muy tarde en el mes siguiente. Así ha ocurrido, al menos, en las tres últimas designaciones de candidato. Es de suponerse que sólo en ese lapso, y no antes, asume el Presidente de la República la resolución clave de su mandato.

Mientras tanto, el aspecto público del fenómeno da mucho de qué hablar. Simultáneamente, el miércoles 25 se produjeron dos destapamientos prematuros. Por un lado, en una entrevista desde Madrid, don Rodolfo González Guevara, que está a punto de dejar la embajada mexicana en España proclamó abiertamente su convicción de que el mejor precandidato

es el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett. Por otro lado, el Instituto Mexicano de Opinión Pública dio a conocer los resultados de una encuesta, en que aparece a la cabeza el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Alfredo del Mazo.

Resulta explicable la posición de González Guevara. Por un lado, se supo que formó parte del grupo llamado Corriente Democratizadora dentro del PRI, y que aun asistió a varias de las reuniones donde se trazaron estrategias que este grupo había resuelto poner en práctica, aunque luego los calendarios se alteraron y la Corriente asumió un curso distinto de aquel que había compartido el embajador. Pero ello no lo privó de las convicciones que se expresaron en el documento inicial de la Corriente, que ya no firmó, y una de esas convicciones consiste en airear el proceso de la sucesión presidencial. Y eso hace don Rodolfo: al hacer pública su preferencia, gracias a su prestigio pone en la mesa de las discusiones no sólo el nombre sino también el procedimiento.

Por otra parte, el rumbo al que se orienta su propia elección es asimismo comprensible. Don Rodolfo fue subsecretario de Gobernación, o al menos donde la política interior es la materia prima de la Secretaría. Y ha tenido una experiencia partidaria y legislativa, aparte sus cargos muy relevantes en la administración, que lo convierte en el prototipo del miembro de la clase política, que no desea que el ostracismo de esta clase, la antigua y tradicional, se continúe, como de seguro ocurrirá si entra en el Palacio Nacional alguien no vinculado a esta área de las decisiones públicas.

Si aventuramos algunas hipótesis, podríamos imaginar que González Guevara ha expresado no sólo su propia selección, sino la de la promoción política a la que pertenece, y la del sector en que ha desarrollado una amplia porción parte de su carrera, el sector donde es relevante el licenciado y general Alfonso Corona del Rosal. No digo, en modo alguno, que el embajador en Madrid haya sido escogido como vocero para manifestarse como lo hizo. Pero creo que sus opiniones no

son ajenas a las de aquellos núcleos, como tampoco han de estar muy distantes de las que si resolvieran proclamar una candidatura de entre los miembros del gabinete pudieran hacer los miembros de la Corriente (la mayor parte de ellos, al menos).

Por otro lado, la encuesta del IMOP presenta como el precandidato con mayor presencia pública al titular de la SEMIP, Alfredo del Mazo, seguido por el propio Bartlett, y por los secretarios de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda, y de Hacienda y Crédito Público, Gustavo Petricoli. El de Educación Pública, Miguel González Avelar, incluido con los tres primeramente mencionados en la cuarteta destapada el año pasado por Jesús Salazar Toledano, entonces líder el PRI capitalino, ocupa un lugar secundario en esta lista que el IMOP formuló como resultado de sus indagaciones de pretendido valor social.

Hagamos una reflexión sobre el procedimiento empleado para medir las opiniones de los ciudadanos, y sobre esta encuesta en particular. Aunque el IMOP se cita a menudo como acertado al haber levantado sondeos que mostraron tempranamente las posibilidades punteras de los presidenciables López Portillo y De la Madrid, el valor de una encuesta puede ser tan diverso como muchas sean las variables que entran en la integración de sus resultados. Desde luego, se sabe que aun los métodos de indagación social más refinados pueden fallar. El caso típico de pifia en la predicción a base de los estudios de opinión es la elección presidencial de 1947 en los Estados Unidos, en que las encuestas dieron por triunfador a Dewey, mientras que las urnas dieron como ganador a Truman. En México, donde ese procedimiento de análisis de la realidad social ha sido menos empleado, con frecuencia se prestó para distorsiones de diversos géneros. Era conocido el hecho de que la Mexican Light and Power orientó deliberadamente una investigación de este género, hace 27 años, cuando sintió inminente la nacionalización eléctrica y quiso comprobar con datos "fehacientes" que el público era opuesto a la compra de la empresa por el gobierno. El director de un gran diario —es otro ejemplo— se inconformó hace más de diez años por el resultado de un sondeo sobre los efectos de la lectura de ese periódico, y el agente de la empresa que había realizado el sondeo se mostró de inmediato dispuesto a enmendar los resultados que no agradaban al di-

En el caso particular del IMOP, independientemente de la validez científica de su encuesta, debe tenerse en cuenta que nació como parte de un vasto conglomerado, extraño conglomerado al mismo tiempo, de empresas y organizaciones que luego se condensaron en el Partido Social Demócrata, dueño efímero de un registro para actuar en elecciones. Debe tenerse en cuenta, asimismo, que no siendo conocidas las fuentes de financiamiento del IMOP, sus indagaciones deben ser vistas con cautela escéptica. Los costos de ese género de estudios son muy elevados, y en México no se estila la práctica de que algunos medios poderosos de información compren servicios de una agencia de sondeos para darlos a conocer en sus páginas o sus espacios.

De cualquier modo, el resultado de la encuesta del Instituto Mexicano de Opinión Pública debe ser mencionado porque se incorpora a las referencias y especulaciones que un sector importante de la población, no se sabe con cuanto grado de esterili- (Sigue en la página 86)